

y de las Provincias Lionesa y Narbonesa. Por fuera la espada, por dentro el hambre, todo conspira á su ruina. No me puedo acordar sin derramar lágrimas de la ciudad de Tolosa, que se habia conservado hasta aqui por los méritos de su santo Obispo Exúperio. »No atribuye San Gerónimo estas desgracias á los Emperadores Arcadio y Honorio, sino á Estilicon, que habia llamado aquellos Bárbaros con el fin de colocar á su hijo Eucherio en el trono de Honorio.» ¿Pensareis, la dice, despues de estas desgracias en casaros segunda vez en una coyuntura tan triste? ¿Y qué esposo podeis tomar, ha de ser un hombre que huya delante del enemigo, ú otro que vaya á pelear contra él? No la da reglas para vivir en el estado de viuda, pero la remite á los tratados que habia compuesto para Eustoquio Furia y Salbina.

LXV. Nada hallamos en la carta de Sabiniano por donde conocer en qué año se escribió. Solo se sabe que fué despues de las invasiones de los Bárbaros, estando el Santo en Belén. Sabiniano era Diácono, y conocido en toda la Italia por los delitos que habia cometido. El temor de caer en manos de un hombre poderoso entre los Bárbaros, á quien habia deshonrado, abusando de su muger, le precisó á dexar á Roma, y retirarse á Belén. Le recibió San Gerónimo ignorante de sus desarreglos, viendo que tenia cartas de recomendacion de su Obispo. Vivió en aquel lugar Sabiniano por algun tiempo, leyendo el Evangelio como Diácono, pero no corrigió sus perversas inclinaciones, y tuvo la osadia de pretender manchar la pureza de una virgen en la sagrada cueva, en donde el Hijo de Dios habia nacido. Correspondió aquella virgen á sus infelices intenciones, y le dió por prenda de su lealtad el cabello que la habian cortado, segun la costumbre de los Monasterios de Egipto y de Siria, con sus pañuelos y su cingulo. Ya habia preparado Sa-

biniano las escalas para sacar aquella desdichada doncella de su retiro: ya habia ajustado una embarcacion, y señalado el dia y la hora en que habian de huir. »Pero el Angel, dice San Gerónimo, que está de centinela en el aposento de Maria, que guarda la cuna del Señor, y está encargado del cuidado de aquel divino Niño, descubrió todas sus prácticas, y rompió todas sus medidas.» Viéndose Sabiniano descubierto, se arrojó á los pies del Santo, y le suplicó que le salvase la vida. S. Gerónimo creyó que debia perdonarle como Christiano. Le exhortó, pues, á hacer penitencia, á gemir y suspirar en el silicio y la ceniza, á separarse del comercio de los hombres, y á pasar toda su vida en un Monasterio, para aplacar con incesantes lágrimas la justicia de un Dios irritado. Pero Sabiniano, en vez de seguir estos avisos, empezó á vivir en la torpeza y las delicias; y indisponiéndose contra el Santo que le habia dicho la verdad, y le habia dado saludables consejos, pretendió mancharle con horribles calumnias. Esto fué lo que obligó á San Gerónimo á escribirle, y lo executó con tanta fuerza y eficacia como bondad, para precisar á aquel infeliz á que volviese sobre sí. »Yo convengo, le dice, en que soy un hombre malvado como tú lo publicas por todas partes: pero ven y haz penitencia conmigo; yo confieso que soy un hombre pecador; mas procura expiar conmigo tus pecados con tus lágrimas. ¿Piensas tú que mis delitos se convertirán en virtudes tuyas? ¿Crees tú que el placer de tener compañeros en tus desórdenes sea un lenitivo para tus males? Dexa correr á lo menos algunas lágrimas de tus ojos; pues aunque estuvieras muerto y casi podrido en el sepulcro, el Señor te resucitará.»

LXVI. Segun habla de Rufino con el nombre de *Grunio* en la carta al Monge Rústico, ya parece que habia muerto quando San Gerónimo la escribió; y asi se la pue-

de poner por los años 411. Era Rústico un Monge de las Galias, Originario de Marsella. Su madre que era muger de grande piedad le habia dado el pecho, y le habia educado durante su infancia: le aplicó á las letras en Francia, en donde florecian los estudios, y despues le envió á Roma, para que juntase con la fecundidad y cortesía de la lengua francesa la solidéz y magestad de la eloqüencia romana; sin omitir diligencia alguna para que saliese hombre habil. Felicita San Gerónimo á Rústico por su buena educacion, y le exhorta á respetar á su madre por sus virtudes, á amarla como á quien le habia criado á sus pechos, y á honrarla como á Santa. Despues le dice: „Que si tenia algun deseo de destinarse á la Clericatura, debia hacerse capaz de instruir á los otros; pero que si queria aplicarse á la vida monástica, le convendria mas vivir en comun en el Monasterio, que en particular en la Soledad.” Con esta ocasion le hace ver las ventajas de la vida cenobítica, y los peligros de la vida solitaria. Le aconseja que reparta el tiempo entre la leccion, la oracion y el trabajo de manos; de tal suerte, que siempre esté ocupado, y jamas le halle ocioso el demonio. „Aprende, le dice, el Salterio de memoria; todos los movimientos de tu cuerpo y de tu espíritu se dirijan igualmente á Dios. Si quieres que pierdan para tí sus atractivos los placeres carnales, pon tu gusto en el estudio de las Santas Escrituras. Destierra de tu espíritu todos los pensamientos que solo pueden servir para introducir en él la inquietud y la turbacion, porque si llegan á tener lugar en tu corazon, bien presto te verás esclavo suyo, y entonces te arrastrarán á las acciones delinqüentes. ¿Si los Apóstoles que podían vivir del Evangelio trabajaban de manos por no servir de carga á los otros, por qué no has de hacer tú por tí mismo lo que ha de servir para tu uso? Nota el Santo que era costumbre establecida en los Mo-

nasterios de Egipto el no recibir en ellos gente que no fuese capaz de trabajar de manos, y que su fin en este punto no era tanto socorrer por este medio las necesidades del cuerpo, quanto ocurrir á las necesidades del alma, é impedir que el Solitario se abandonase á pensamientos vanos y peligrosos. Le remite (para instruirse) al santo y sabio Obispo Próculo de Marsella, y hace un elogio de las virtudes de San Exúperio de Tolosa, el que semejante á la viuda de Sarepta padecia hambre en su persona por socorrer á sus hermanos, y pora suvenir á las necesidades de los pobres, á los que miraba como si viera en ellos las entrañas de Jesuchristo; y asi habia distribuido en limosnas toda su hacienda.

LXVII. La época de la carta á Principia está anotada en la misma carta; pues se dice que la escribió San Gerónimo dos años despues de la muerte de Marcela, la que sucedió pasados algunos dias desde la conquista de Roma por Alarico en 410. De este modo viene á ser esta carta del año 412, tiene por título *Elogio fúnebre de Marcela*, y contiene una relacion de sus virtudes. En ella procura San Gerónimo ensalzar, no tanto la grandeza de su nacimiento y la gloria de sus mayores, quanto su mérito personal. „Quedando viuda á los siete meses de su matrimonio, hizo voto de continencia, aunque la pretendian muchos Señores, especialmente Cereal, Consul Romano. Fue la primera que confundió en Roma al Paganismo, haciendo ver con su vida inocente y su exterior módesto el mérito y la excelencia de una viuda Christiana. No comia carne, ni bebía vino como no fuese en las grandes enfermedades. Su ordinaria ocupacion era leer la Santa Escritura, y meditar sus verdades, visitar las Iglesias de los Mártires, orando en secreto en aquellas horas en que eran menos frequentadas. Hasta su tiempo no se conocia en Roma la pro-

fesion monástica; era tan nuevo en aquel país, aun el nombre de Monja, y la preocupación de los pueblos le habia dado ideas tan baxas y horribles, que no habia muger alguna de las nobles, que se atreviese á seguir este género de vida. Mas sabiendo Marcela de algunos Sacerdotes de Alexandria, del Obispo Atanasio y de Pedro su Sucesor la vida que hacia San Antonio en el desierto, la disciplina que se observaba en los Monasterios de San Pacomio en la Tebaida, y el modo de vivir de las vírgenes y viudas, no se avergonzó de abrazar una profesion que sabia ser muy agradable á Jesuchristo, siguiéron su exemplo Sofronia y otras muchas Señoras. Se edificáron en Roma tantos Monasterios de vírgenes, y se multiplicáron de tal modo los Solitarios, que la multitud de los que en este estado servian á Dios, hizo respetable una profesion que antes se miraba como baxa y despreciable á los ojos de los hombres. Marcela fué la que se opuso á los progresos de los Origenistas en Roma, y la primera que trabajó en hacerlos condenar. Murió algunos días despues de la toma de Roma por los Bárbaros, los que ignorantes de la pobreza voluntaria que profesaba, la azotáron inhumanamente con varas para obligarla á que les diese el oro y la plata."

LXVIII. Demetriada, á quien escribió San Gerónimo, era una doncella de la primera distincion, la que refugióse en Africa, quando Roma fué conquistada por los Godos, tomó el velo de las vírgenes; y la consagró con la imposicion de las manos y con sus oraciones, Aurelio Obispo de Cartago. La noticia del partido que Demetriada acababa de abrazar, causó en todas las Iglesias de Africa un gozo universal, y sobre esto, resonáron por todas partes las voces de la fama. Juliana su madre, y Proba su abuela suplicáron á S. Gerónimo, que juntando su voz con la de los demas, ensalzase la gloria de esta accion, y que instruyese á la jo-

ven virgen en lo que debia executar para agradar al que habia escogido por esposo. La escribió, pues, una grande carta, en la que elogiando primero á su ilustre familia, y describiendo los combates que habia tenido que sufrir antes de renunciar enteramente al mundo, para consagrarse á Dios, la dice: "El único y mas importante consejo que yo os doy es, que gustéis mucho de leer la Santa Escritura, y que os guardéis de recibir en vuestro corazon alguna mala semilla. Quando estabais en el siglo, teniais gusto en las cosas del siglo; mas hoy que habeis dexado el mundo, y con nuevos votos os habeis elevado sobre las obligaciones del Bautismo: hoy que habeis hecho pacto contra vuestro enemigo, diciéndole: *Yo te renuncio Satanás, y renuncio tu siglo, tus pompas y tus obras.* No falseis al tratado que habeis hecho: armaos á menudo con la señal de la cruz para evitar los golpes del Angel exterminador. Atended continuamente á los movimientos de vuestro corazon: añadid á esto la práctica del ayuno; mas no hablo de aquellos ayunos excesivos que de un golpe oprimen el cuerpo flaco y delicado, y arruinan la salud aun antes que se hayan empezado á poner los fundamentos de la vida perfecta. La verdadera virtud tiene sus términos, y quando no guarda regla ni medida, dexa de ser virtud. Ayunad, pues, de tal modo, que mortificando los deseos de la carne, os mantengais siempre en estado de velar en las ocupaciones ordinarias, y de ocuparos arregladamente en la leccion y canto de los Salmos. El ayuno no es por sí la virtud perfecta; solamente es el fundamento de otras muchas virtudes. Lo mismo digo de la castidad: está puede servirnos como de escala para levantarnos á la cumbre de la perfeccion, pero sola y separada de las otras virtudes, jamas podrá llegar á coronar á una virgen. Dexad para las gentes del mundo lo festivo y lo chistoso, pues á una persona de vuestro caract-

ter la sienta bien un exterior grave y serio. Me parece que es inútil daros consejos contra la avaricia ; pues sois de una familia , que sabe al mismo tiempo poseer y despreciar las riquezas. Sea quien fuese aquel á quien dais parte de vuestros bienes , no mireis en él sino la necesidad y la pobreza , y poned toda vuestra gloria en socorrer el hambre de los infelices. Desde que estais consagrada á Dios con voto de perpetua virginidad , habeis perdido todo el derecho que tenias á vuestros bienes , el gobierno de estos pertenece á vuestra abuela y á madre. Mas despues de su muerte podeis obrar segun vuestras intenciones , ó por mejor decir , segun las ordenanzas del Señor , el que solamente contará lo que hayais consagrado á las buenas obras. Está muy bien que empleen otros sus rentas en edificar Iglesias y adornarlas , no puedo yo decir mal de este empleo de sus bienes. Mas vos debeis vestir á Jesuchristo en la persona del pobre , visitarle en los enfermos , alimentarle en los que tienen hambre , recibirle en los que no tienen casa , especialmente en aquellos á quienes una misma fe ha hecho como á nosotros domésticos del Señor : mantened los Monasterios de las vírgenes , cuidad de los siervos de Dios , y de aquellos pobres de espíritu , que ocupados dia y noche en servir al Señor , imitan acá en la tierra la vida que hacen los Angeles en el cielo. Ademas del tiempo que habeis de dar á los Salmos y á la oracion , á las horas de Tercia , Sexta , Nona y Vísperas : separad tambien algun tiempo á media noche y por la mañana para aplicaros á la lectura de la Escritura Santa : mas en estas ocupaciones buscad solamente la instruccion. Ocupaos en las obras de lana hilando y haciendo algun tejido ; y entre tantas y tan diferentes ocupaciones se os hará muy breve el tiempo." Despues exhorta San Gerónimo á Demetriada á no separarse en un punto de la fe del Papa Inocencio , discípulo y sucesor de Anastasio , y á no

recibir ninguna doctrina extraña. La aconseja que evite la compañía de las mugeres que se hallan enredadas en los lazos del mundo y los del matrimonio , para que su condicion y sus discursos no sean para ella un peligroso atractivo ; y que huya , como veneno de la inocencia , de los jóvenes que en sus trages respiran vanidades y placeres. Hablándola de Santa Inés , nota , que no habia habido en la tierra nacion alguna que no haya tenido sus Escritores y Oradores para elogiarla en la Iglesia.

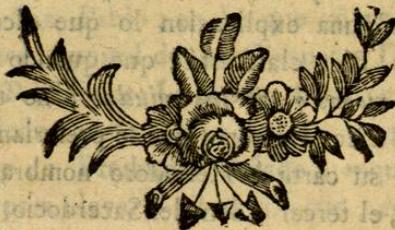
LXIX. Un caballero llamado Castrucio , ciego , y natural de Panonia , quiso , no obstante su incomodidad , pasar los mares Adriático , Jonio , y Egeo , para ir á visitar á San Gerónimo ; y aun habia llegado ya hasta Cisa : sus amigos , que le amaban tiernamente , le precisáron á abandonar la empresa. San Gerónimo , que supo por el Diácono Heraclio los pasos que daba Castrucio , le escribió dándole gracias , y consolándole al mismo tiempo sobre la pérdida de la vista ; le hizo ver con muchos exemplos , que semejantes desgracias no siempre son la pena del pecado , y le refiere lo que pasó entre San Antonio , y Didimo el ciego en una conversacion que tuvieron juntos. Admirado San Antonio de la erudicion y vivo entendimiento de Didimo , le preguntó , si le molestaba mucho haber perdido la vista. Didimo alterándose un poco , nada le respondió al principio ; mas viendo que le instaba , le confesó francamente , que le era muy sensible aquella privacion. » Admirado estoy , le dixo entonces el Santo , de que , siendo tan sabio , sientas carecer de lo que tienen las hormigas y las moscas , y que no te llenes de gozo poseyendo lo que merecieron los Santos y los Apóstoles. De aqui , amado Castrucio , debes inferir , concluye San Gerónimo , que vale mas carecer de la vista corporal , que de aquellos ojos espirituales , en los que no puede entrar la paja del pecado.

LXX. El mismo Evangelo, que habia suplicado á San Gerónimo que le dixese quién era Melquisedech, parece que le habia escrito, avisándole de que cierto personaje preferia los Diáconos á los Presbíteros. En las antiguas ediciones se leía Evagrio en lugar de Evangelo, error que se ha corregido en la nueva, con el fundamento de muchos manuscritos, en los que uniformemente se lee *Evangelio ó Evangelio*. En la carta-respuesta que le escribió San Gerónimo, rebaxa en extremo á los Diáconos, y ensalza lo mas que puede la dignidad de los Presbíteros, diciendo: "Que en algun tiempo, Presbítero era lo mismo que Obispo." Prueba esta proposicion con diversos lugares de las Epístolas de San Pablo, en las que se ve que habla muchas veces este Apóstol de los Obispos y Diáconos, sin interponer los Presbíteros. Lo mismo hace ver con las Epístolas de San Pedro y San Juan, en las que se da al Obispo el nombre de Presbítero. Añade: "que si despues se eligió á uno para elevarle sobre los otros, esto se hizo para impedir los cismas y divisiones; y que en la Iglesia de Alexandría, desde San Marcos hasta el tiempo de Hercules, elegian los Presbíteros uno de entre ellos, al que ponian en silla mas elevada, y le daban el nombre de Obispo." Pero debe advertirse, que lo que dice San Gerónimo de la igualdad entre los Obispos y Presbíteros, se debe entender relativamente á los tiempos de los Apóstoles; ó, como lo dice mas abaxo: *los Presbíteros eran comprehendidos baxo el nombre de Obispos*: porque entonces estaban contenidas en una misma persona las dignidades de Obispo y la de Presbítero, y ya le daban el nombre de *Obispo*, ya de *Presbítero*; y aun era mas comun este último, por razon de que ordinariamente se elegian para Obispos los mas ancianos quando tenian los demas requisitos. La igualdad, pues, que pone entre los Presbíteros y Obispos, es

igualdad de nombre propriamente hablando; pues dice: "el nombre de *Presbítero* denota la edad, y el de *Obispo* la Dignidad." Pero jamás enseñó el Santo que eran iguales en el poder: antes dice lo contrario, quando añade: "que la ordenacion ó poder de ordenar pertenece á los Obispos, con exclusion de los Presbíteros." Y en su diálogo contra los Luciferianos enseña: "que solos los Obispos tienen la potestad de confirmar." Por ultimo, lo que no permite dudar que San Gerónimo miraba al Obispo como muy superior al Presbítero, es haber dicho: "que los Obispos, los Presbíteros, y los Diáconos son al presente en la Iglesia lo que eran en la antigua ley Aaron, sus hijos, y los Levitas." Tambien pide alguna explicacion lo que dice este Santo de los Diáconos. Bien claro está, que quando los llamó *Ministros de las mesas y de las viudas*, no tuvo otro fin que el de abatir á los Diáconos que se preferian á los Presbíteros: pero en su carta á Heliodoro nombra el Diaconado, llamándole, el tercer orden del Sacerdocio. Prueba, que son inferiores á los Presbíteros, asi porque estos consagran con sus oraciones y las palabras del Señor el cuerpo y sangre de Jesuchristo, lo que no pueden hacer los Diáconos, como porque estos estan de pie en las juntas, al mismo tiempo que los Presbíteros estan sentados. Ultimamente, porque todos pasan del Diaconado al Sacerdocio, y no del Sacerdocio al Diaconado.

LXXI. Se explica San Gerónimo con Apronio sobre el grande dolor que habia sentido quando supo la ruina de algunas familias ilustres y piadosas; pero que habian, á lo que parece, asistido á gentes que eran enemigas de Dios. Alaba el zelo de Apronio, y su constancia en la fe, á la que no hiciéron titubear todos los esfuerzos del demonio. Le convida á que todo lo abandone para ir al oriente, en particular á Jerusalén, en donde todo, le dice, está tran-

quilo y en calma, y en donde los Hereges, aunque tienen el corazón lleno de veneno, no se atreven á abrir la boca para publicar sus errores. Si han destruido nuestra casa, despojándola de todos sus bienes temporales, gracias al Señor, porque es muy rica en bienes espirituales. Mas vale verse reducido á no comer sino pan, que á estar en riesgo de perder el tesoro de la fe.



## ARTÍCULO III.

*Resumen de la doctrina de San Gerónimo en punto del dogma, moral, y disciplina.*

- |  |  |
|--|--|
| I. Sobre la Santa Escritura, y sobre qué es inspirada.           | XX. Sobre el pecado original, y el Bautismo de los niños.  |
| II. Estilo de la Sagrada Escritura, y sus diferentes sentidos.   | XXI. Sobre la Eucaristía.  |
| III. Obscuridades y dificultades de la Escritura.                | XXII. Sobre la Penitencia, y la confesion.   |
| IV. Canon del antiguo Testamento.                                | XXIII. Sobre la penitencia pública.  |
| V. Canon del nuevo Testamento.                                   | XXIV. Sobre el Orden.  |
| VI. De los Salmos de David, y las obras de Salomón.              | XXV. Sobre la Gerarquía Eclesiástica, y la superioridad de los Obispos, respecto de los otros Presbiteros. |
| VII. Los Evangelios que son Canónicos.                           | XXVI. Del Matrimonio.  |
| VIII. La importancia de la lectura de los santos libros.         | XXVII. De la Iglesia.  |
| IX. Algunos puntos de historia del antiguo y nuevo Testamento.   | XXVIII. De la primacía de San Pedro.   |
| X. De la tradicion.  | XXIX. Sobre las reliquias.   |
| XI. Sobre la Trinidad.   | XXX. Sobre la intercesion de los Santos.   |
| XII. Sobre la Encarnacion.                                       | XXXI. De la adoracion y la señal de la cruz.   |
| XIII. Sobre la necesidad de la fe en Jesuchristo.                | XXXII. Sobre el ayuno.   |
| XIV. De la Santa Virgen.   | XXXIII. y XXXIV. Sobre el estado Monástico.  |
| XV. A cerca de los Angeles y los demonios.                       | XXXV. De la Oracion, las horas Canónicas, y la disciplina.   |
| XVI. Del libre albedrio, y de la gracia.                         | XXXVI. y XXXVII. Sobre la historia.  |
| XVII. Sobre la posibilidad de los Mandamientos de Dios.          | XXXVIII. Diversas máximas de moral.  |
| XVIII. La voluntad que tiene Dios de salvar á todos los hombres. | XXXIX. Del amor á la verdad.   |
| XIX. Sobre el Bautismo, y la Confirmacion.                       | XL. Sobre la continencia.  |
|  | XLI. De los Ministros de la Iglesia.   |

I. Por haber sido los libros de la Escritura compuestos por inspiracion del Espiritu Santo, no se puede de-